

Festival Iberoamericano de Teatro de Cádiz 2004: Diversidad y vitalidad de la escena latinoamericana y española

Miguel Ángel Giella

Desde distintas latitudes, un número importante de actores, directores, dramaturgos, vestuaristas, escenógrafos y técnicos llegan a Cádiz cada año con sus propuestas teatrales. En esta ocasión participaron veinticuatro grupos de once países: Argentina, Bolivia, Brasil, Colombia, Costa Rica, Ecuador, Puerto Rico, España, México, Portugal y Uruguay, que se encargaron de representar veintiséis espectáculos que pusieron de manifiesto la diversidad y vitalidad de la escena latinoamericana y española. En términos generales podríamos decir que lo más destacable de esta XIX edición del Festival Iberoamericano de Teatro (FIT) fue la variedad de tendencias y estilos que conformaron los diferentes montajes, así como ciertas reacciones del público y de la crítica ante algunas de las obras presentadas.

Actividades paralelas

También, como en otros años, se acercaron a Cádiz profesores, investigadores y críticos teatrales de diferentes países para asistir a las funciones y participar en las numerosas actividades paralelas que se desarrollaron durante los diez días que duró el evento (21-30 de octubre de 2004). Entre los actos programados se realizó el VIII Encuentro de Mujeres de Iberoamérica en las Artes Escénicas, bajo el título Poética de la escena; dos exposiciones: "Clásicos en el Ballet Nacional de España. Vestir el movimiento," del Museo Nacional de Teatro, y "Un libro singular: *Teatro de títeres de Cádiz. El nacimiento de la Tía Norica*," de Juan Ortiz de Mendivil, en la que se exhibió una selección de las fotografías que componen este volumen; en el Salón de Plenos del Ayuntamiento de Cádiz se llevaron a cabo dos homenajes: en el primero, Nicolás Buenaventura recogió el V Premio FIT de Cádiz "Atahualpa del Cioppo," que fue concedido a título póstumo a

su padre, el director colombiano Enrique Buenaventura; en el segundo, Albert Boadella, director de Els Joglars, recibió un diploma en reconocimiento a la labor desempeñada por la compañía catalana durante más de cuarenta años; se proyectó el largometraje-documental “El alma de los juglares,” de José Miguel Medina Gallego sobre A. Boadella y su grupo; se presentó el libro *Atahualpa del Cioppo: un hombre para pensar*, de Fabio Guerra; Lola Proaño-Gómez y Alicia del Campo, editoras de *Traviesas de paz y Campos de batalla*, fueron las encargadas de presentar este volumen que contiene los trabajos del VII Encuentro de Mujeres de Iberoamérica en las Artes Escénicas; José Bablé, director del FIT, presentó el libro *Me llamo Jonás, vengo del vientre de la ballena y humildemente pido la palabra*, del actor y escritor Francisco Algora; Vivian Martínez Tabares y Patricia Ariza presentaron el número 133 de *Conjunto*, que marca el 40 aniversario de la emblemática revista cubana; hubo una Mesa de Creadores en torno a la figura de Enrique Buenaventura y la Creación Colectiva en la que intervino, entre otros, Santiago García, director del Teatro de la Candelaria; el argentino Rafael Spregelburd recibió el Premio Tirso de Molina, correspondiente al 2002, por su obra *La estupidez*; y, como ya es habitual, se celebraron una serie de foros críticos sobre los espectáculos que tuvieron lugar durante el Festival.

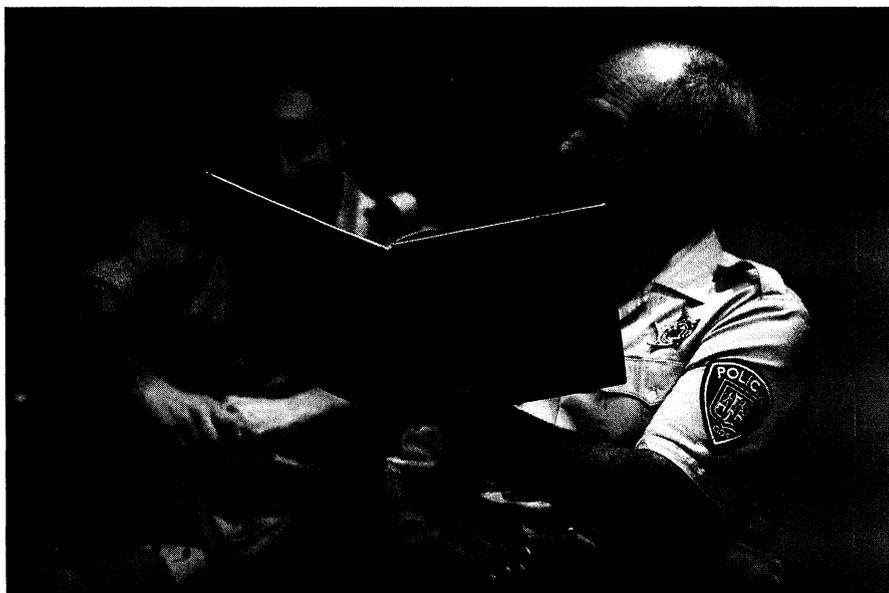
Dramaturgias contemporáneas

Argentina estuvo presente en Cádiz con cuatro espectáculos: *Yo manifiesto*, *La estupidez*, *La modestia* y *El K@osmos*, “teatro aéreo,” que fue el encargado de cerrar los recitales callejeros el último día del Festival.

Construido sobre la estructura de tres monólogos *Yo manifiesto* surgió en el último Festival Internacional de Teatro de Buenos Aires a raíz de la crisis del 2001. El espectáculo está basado en el “teatro de ideas” con fuertes tintes sociales en el que se intenta escenificar la realidad actual de la sociedad argentina. El primer monólogo, *Definitivamente, adiós*, pertenece a Roberto Cossa, y refiere a los avatares de varias generaciones de argentinos y españoles que se ven en la necesidad de emigrar de sus respectivos países. Un mismo actor se desdobra cambiando de acento y de vestuario para encarnar a los distintos miembros de una familia que, a través de los años, deben cumplir con la promesa de depositar las cenizas de su antecesor en la tumba de sus antepasados. *Apocalipsis mañana*, de Ricardo Monti, presenta a una mujer que conversa con su hermana muerta mientras recuerda el primer y único orgasmo de su vida que coincidió con la caída de la bomba en

Hiroshima. Durante el levantamiento popular del 20 de diciembre de 2001 en Argentina, el sexo como atenuante frente al desastre ya no funciona, y la protagonista no puede salvar a un muchacho que fallece como consecuencia de la violencia callejera desatada ante el cúmulo de abusos y desmanes cometidos por el gobierno de turno. *Imperceptible* es el título del tercer monólogo escrito por Eduardo Pavlovsky. En él nos encontramos con un artista, un intelectual, que nos cautiva desde el principio por su simpatía y por su manera de narrar los hechos, aunque, a medida que avanza la acción, nos damos cuenta de que el personaje busca su máxima realización manteniendo relaciones sexuales con niños. Prácticamente sin ningún tipo de escenografía, los monólogos se suceden uno tras otro. La prensa gaditana resaltó los textos y el trabajo de los dos actores y la actriz que componen este tríptico argentino.

La compañía El Patrón Vázquez, con su director, actor y dramaturgo Rafael Spregelburd, presentó dos obras: *La modestia* y *La estupidez*, que forman parte de un grupo de siete obras (heptalogía) inspiradas en “La rueda de los pecados capitales” de El Bosco. Ambos espectáculos contienen una gran movilidad que se manifiesta en la constante entrada y salida de personajes, en la velocidad de sus discursos, en sus conversaciones, y en las historias que se entrecruzan; tal vez, podríamos definir estos dos montajes como lo



La estupidez



La estupidez

más parecido a una comedia de enredos. En *La modestia*, son dos las historias que se entremezclan: mientras la escenografía se mantiene invariable, sus cuatro actores se encargan, con sus desplazamientos, sus voces y sus discursos, de crear dos espacios y tiempos bien diferenciados, y, a la vez, de representar ocho personajes que pasan de una situación a otra sin marcar los cambios. En *La estupidez*, nos encontramos con cinco historias que ocurren al mismo tiempo y que en algún momento se cruzan; en este caso, tres actores y dos actrices dan vida a más de veinte personajes que, a ritmo desenfadado, entran y salen de la habitación de un motel en Las Vegas. La mezquindad y la incomunicación humanas están presentes en ambas piezas. La extensión de los dos montajes es digna de resaltar; en el caso de *La estupidez*, las tres horas y veinte minutos de duración – el primer día la función comenzó a las diez y media de la noche – quizás jugó en contra de la puesta, ya que algunos sintieron que sobraba texto, mientras otros lo consideraron un desafío para la capacidad de captación del público. Si bien resulta difícil argumentar en contra de estas posiciones, pensamos que ambas obras – pero sobre todo *La estupidez* – se inscriben dentro de los mejores espectáculos presentados en este Festival. La crítica gaditana lo corrobora: “Con un elenco que actúa con

gran naturalidad y un ritmo que hizo leve su larga duración, *La modestia* es una de las propuestas más brillantes vistas hasta la fecha en este FIT”; en cuanto a *La estupidez*: “impresionante trabajo de actuación (...), un trabajo dramático impresionante, con una prodigiosa construcción que no decae en ningún momento y que sabe explotar sus presupuestos con rigor y sorpresa para el espectador, jugando con un abigarrado material sin perder el control.” (*Diario de Cádiz*, 28 y 30 de octubre 2004).

De muy valiosa podría considerarse la experiencia del director argentino residente en Ecuador, Aristides Vargas, con las dos actrices – Charo Francés (de origen español y componente del grupo Malayerba) y Rosa Luisa Márquez (profesora y directora del teatro de la Universidad de Puerto Rico) – que trabajan en su última obra, *Donde el viento hace buñuelos*. El grupo formado para la ocasión, Suda-k-ribe (Ecuador-Puerto Rico), refleja la voluntad de unirse de varios creadores de distintos países para producir un texto teatral que gira alrededor de la solidaridad, el exilio y la memoria. El resultado es un intenso y conmovedor trabajo actoral de estas dos mujeres que sobresalen en sus composiciones – brillante en el caso de Charo Francés – y que desarrollan toda su creatividad en un espacio de tintes surrealistas, rodeadas



Donde el viento hace buñuelos

de muñecos y máscaras, y acompañadas, en esta especie de canto a la amistad, por la excelente música compuesta e interpretada a la guitarra por María Pilar Aponte.

El Teatro de los Andes (Bolivia) con texto y dirección de César Brie, presentó *En un sol amarillo (Memorias de un temblor)*. La obra narra el terremoto que tuvo lugar en Bolivia en 1998 y está basada en testimonios reales recogidos en el lugar de los hechos por miembros de la compañía. El primer acto (La tragedia) recrea el suceso y describe la fragilidad del ser humano ante una catástrofe de esta envergadura; en el segundo (La burla) se observa el abuso y la corrupción por parte de las autoridades gubernamentales, que no vacilan en utilizar la ayuda humanitaria internacional en su propio beneficio dejando a la población completamente desamparada. A modo de cartel, escrito con tiza en el tablero de una mesa colgada en el centro del escenario, se lee lo siguiente: “No existe democracia donde reina la miseria,” que resume muy bien todo lo que intentó transmitir este montaje.

El Teatro de la Candelaria (Colombia) bajo la dirección de Santiago García, trajo a Cádiz, *NaYra*, uno de los más bellos espectáculos teatrales presentados en este Festival. Según se indica en el programa de mano, la



NaYra

obra es una creación colectiva que trata, valiéndose de una exploración al inconsciente, de plasmar en imágenes el mundo imaginario de alucinaciones populares que tiene que ver con los mitos de la salud, de la muerte y del despojo. El espacio en el cual tiene lugar la representación recrea un ambiente de carácter sagrado, de forma octogonal a la manera de las “casas de conocimiento,” con el público sentado en círculo, con altares, velas encendidas, y con una agradable mezcla de olores, aromas y ramas de laurel esparcidos por el suelo. Los actores entran por uno de los extremos y desfilan de manera ininterrumpida: en este carrusel se mezclan los vivos con los muertos, borrachos de la calle con falsos profetas, los santos populares con los santos oficiales, el brujo con el predicador . . . en síntesis, asistimos a la gran parada del repertorio humano y divino, a un acontecimiento cultural que se adentra en las raíces de la América india.

La Compañía Nacional de Teatro del Instituto Nacional de Bellas Artes de México presentó *Albertina en cinco tiempos* del dramaturgo canadiense Michel Tremblay. La obra cuenta la historia de una mujer que acaba de ingresar en una residencia de ancianos y que, a sus setenta años, intenta reconstruir su vida. Escrita en la década de los setenta, la aportación de la pieza radica en su planteamiento, ya que cuatro mujeres personifican a la misma Albertina cuando ésta tenía 30, 40, 50 y 60 años: en la escena, entonces, nos encontramos con cinco actrices diferentes que encarnan un mismo personaje. Mediante estas mujeres Albertina va recomponiendo su memoria y, al hacerlo, se enfrenta a las distintas mujeres que ha sido e intenta reconciliarse con ellas. Aunque la puesta contó con un elenco de actrices en su mayoría muy experimentadas y de reconocido prestigio en México, como son los casos de Ana Ofelia Murguía y Angelina Peláez, el texto se queda a mitad de camino debido a que no llega a indagar en profundidad en sus propuestas iniciales. No obstante, y haciéndonos eco del titular de uno de los periódicos de Cádiz, la historia de Albertina no deja a nadie impasible.

El grupo Trenes y Lunas (Uruguay) puso en escena *Los músicos*, de Nelson Flores, bajo la dirección de Iván Solarich. La puesta tiene como protagonistas a tres músicos y un perro que esperan noticias del exterior. Mientras éstas no llegan se ven enfrentados a un sinfín de situaciones; cuando finalmente se hacen con la misiva surgen dos lecturas antagónicas que precipitan el desenlace de la obra. El espectáculo está construido a partir de la noción de *clown*, de las grandes figuras del cine mudo como Chaplin y los Hermanos Marx, y de algunos de los más conocidos personajes populares uruguayos. Los actores cantan, bailan y desarrollan un conjunto de recursos

humorísticos – con técnicas que tal vez necesiten de una mayor precisión – a través de los cuales logran transmitir momentos llenos de candidez y ternura.

El montaje más polémico de este Festival lo protagonizó La Carnicería Teatro con *La historia de Ronald el payaso de McDonalds*, de Rodrigo García, dramaturgo de origen argentino radicado en España. La pieza es una crítica feroz a la sociedad de consumo y a la explotación laboral. Durante hora y media, tres excelentes actores – que sin lugar a dudas gozan de un perfecto estado físico – se vuelcan a la tarea de ahondar en un teatro de provocación y agitación de conciencia. Sobre el escenario, sus cuerpos semidesnudos comienzan a ser agredidos con todo tipo de bebidas y alimentos: leche, vino, zumos, fruta, hamburguesas, etc. Mientras esto sucede, los actores saltan y se revuelcan con aparatosas convulsiones sobre un espacio que progresivamente se va cubriendo con todos estos productos. Tal vez, lo que más molestó a una parte del público y de la crítica haya sido, entre otras cosas, el insulto y el sermón “gratuitos” que pronuncian los personajes, el despilfarro de comestibles, una simulación sodomita, excrementos de utilería para la construcción de un árbol genealógico, la presencia de niños en el escenario, o algunos momentos en los que se articulan una serie de discursos que fueron considerados arrogantes y prepotentes. Es indudable que *La*



La historia de Ronald el payaso de McDonalds

historia de Ronald el payaso de McDonalds es uno de esos espectáculos que divide al público entre furibundos detractores y rendidos entusiastas, pero lo que no se puede negar es que se trata de una propuesta valiente y directa ante la cual nadie queda indiferente.

El grupo Sémola Teatre (España) puso en escena *Centvintcinc*, espectáculo creado y dirigido por Joan Grau. El título de la pieza alude a la época en que la corriente eléctrica en España era de 125 voltios, cuando hoy día es de 220. Lo que normalmente sucedía en cualquier casa de aquella época era que por muchos electrodomésticos que se tuvieran, sólo podían ser usados de uno en uno, pues, de usar dos a la vez, se podía provocar una subida de tensión y, como consecuencia, un apagón general en toda regla. Este es el punto de partida de la puesta de Joan Grau para expresar su visión sobre el valor de tenerlo todo y no poder disfrutar de ello. Teatro sin palabras, sin texto y sin historia: el montaje se apoya en la imagen visual y auditiva. La casa que habitan estos seres ha perdido todo su esplendor y se encuentra en ruinas. La idea de decadencia está presente a través de toda la puesta, aunque el carácter simbólico de la misma hace difícil seguir la trama.

Axioma Teatro (España) trajo sus títeres a Cádiz con la obra *El compromiso* de Carlos Góngora. El escenario está dividido en cinco espacios: el del centro para figuras de gran tamaño y los otros cuatro para figuras más pequeñas. Según declaraciones de Góngora a la prensa, el grupo ha trabajado una técnica novedosa pues, sin ningún efecto, han trasladado al escenario travellings y planos americanos. Esta gran maquinaria escénica proporciona distintos puntos de vista de una misma escena y utiliza la estructura cinematográfica para contarnos la historia. La música y la voz en off de la narradora completan esta crónica de amor en el contexto de la guerra civil española.

Presencia cervantina

Ante la proximidad del cuarto centenario de la publicación de la primera parte de *Don Quijote de la Mancha*, el Festival llevó a Cádiz dos versiones de la novela de Miguel de Cervantes junto con una interpretación muy particular del entremés *El retablo de las maravillas*.

La compañía L'Om-Imprebís en coproducción con los Teatros de la Generalitat Valenciana presentaron *Quijote*, en versión de Juan Margallo y Santiago Sánchez. Durante las dos horas y media que dura el espectáculo, sobre un escenario con muy poca utilería – la escenografía la componen módulos móviles – se mezclan diversas técnicas teatrales de las que se valen

once actores para rescatar los momentos más representativos de la obra cervantina, haciendo especial hincapié en las relaciones entre don Quijote y Sancho Panza. La música juega un papel importante en la concepción de la puesta ya que en ella recae gran parte de la creación de las distintas atmósferas que componen el espectáculo. El acercamiento tragicómico al texto de Cervantes no deja de ser un acierto más de esta compañía levantina que deleitó al público gaditano con un montaje sobrio y a la vez entrañable.

La otra versión de la novela de Cervantes fue el unipersonal de Rubén Pagura (Costa Rica) titulado *La originalísima historia del justiciero enmascarado*. Según se informa en el programa de mano, más que de una “versión” se trata de una “actualización irreverente pero respetuosa del Quijote.” Pensamos que lo que ha hecho Pagura – autor e intérprete de la



La originalísima historia del justiciero enmascarado

puesta – es una original adaptación de la obra cervantina, en la que don Quijote se convierte en el Justiciero Enmascarado, pasando de la literatura caballeresca al género del cómic. La historia tiene lugar en Texas, en la frontera con México, con un protagonista – Harry Goodman – un granjero pensionado aficionado a las películas del oeste y en especial a las del Llanero

Solitario, al que acompaña un tal Sánchez, un mexicano sin papeles que le sigue en sus andanzas con la esperanza de conseguir un visado de residente en los Estados Unidos. Con una escenografía muy sencilla – consistente en un telón de fondo con imágenes de cómic y una silla – Rubén Pagura se sirve de la narración, del canto y de la música – rap, rock, country y rancheras – para encarnar con singular maestría a los diversos personajes que desfilan a través de la obra del hidalgo manchego.

El grupo catalán Els Joglars presentó *El retablo de las maravillas*. *Cinco variaciones sobre un tema de Cervantes*, con dramaturgia, espacio escénico y dirección de Albert Boadella. El conocido entremés ironiza sobre los complejos humanos y la falsedad de las apariencias. Sus protagonistas son dos pícaros que exhiben un retablo inexistente que, supuestamente, sólo puede ser visto por hombres y mujeres nacidos dentro del matrimonio y que no tengan sangre judía. Naturalmente, nadie lo puede ver, pero todo el mundo lo oculta por temor a la burla de los vecinos. En la adaptación que Els Joglars ha realizado del entremés la acción se ubica en la época de Cervantes para penetrar posteriormente en la sociedad actual donde se siguen produciendo retablos con idénticas situaciones, como, por ejemplo, el arte vanguardista y



El retablo de las maravillas. Cinco variaciones sobre un tema de Cervantes

abstracto que carece de toda trascendencia, la cocina experimental con platos exquisitos desprovistos de toda sustancia, la iglesia católica con el discurso aparentemente humilde del fundador del Opus Dei, la política, donde cualquier inepto puede llegar a las máximas instancias de un país, o los medios de comunicación que ofrecen a diario una dudosa información que la mayoría de la población acepta sin cuestionar; en otras palabras, asistimos al ascenso de los cretinos y a la instauración de la mediocridad en el mundo. Ocho actores son los encargados de dar vida a más de treinta personajes, y lo hacen mostrando una exquisita precisión de movimientos y un alto nivel de interpretación. Durante la representación una gran pantalla situada en el fondo del escenario proyecta imágenes digitalizadas desde donde emerge una realidad virtual tan elaborada como las maravillas que nos ha podido brindar este grupo catalán a través de su puesta en escena.

Espectáculos de danza y calle

La danza moderna estuvo presente en el FIT. La Compañía de Miguel Ángel Berna (España) fue la encargada de abrir el Festival con *Mudéjar*, un ejercicio de fusión de danzas españolas enraizado en la unión de la jota aragonesa y el flamenco, y con la castañuela como verdadera protagonista. *Mudéjar* era el musulmán al que se le permitía convivir entre cristianos, a cambio de un tributo, sin mudar su religión y costumbres. Es el que sobrevive. Según se indica en el programa de mano, *Mudéjar* es pasión de encuentro de la tierra con el cielo, del alma con la belleza, del ansia con la voluntad; el misterio emblemático de su símbolo se entrega a nosotros en su estrella de ocho puntas. El espectáculo cuenta con música y voces en vivo, una escenografía austera y una coreografía sencilla en la que tanto Berna, con sus dotes de bailarín y su gran dominio escénico, como su cuerpo de baile, logran momentos de gran belleza. Hacia el final, el público entusiasmado obligó a salir dos veces al elenco a escena.

Sol Picó presentó *Paella mixta*, última propuesta creada por esta bailarina como residente en el Teatro Nacional de Cataluña. Uno de los ingredientes principales de esta paella es su versatilidad. El público asiste de pie al inicio del espectáculo y acompaña a los cuatro actores a través de las distintas coreografías hasta llegar finalmente a unas gradas que rodean un doble escenario entrecruzado de cables y tubos, donde Sol Picó, una violinista y un bailarín completan la puesta. Las luces, los efectos especiales y una banda sonora electrónica rematan este montaje, mezcla de danza contemporánea, ballet clásico y pasión flamenca.



Jirafas, Xirriquiteula Teatre

El Grupo de danza Primeiro Ato (Brasil) presentó *Mundo perfumado*, con dirección artística de Suely Machado. Con una escenografía muy simple, formada por algunos sofás de diseño y unas cuantas lámparas distribuidas a los lados del escenario, comienzan estos doce bailarines sus desplazamientos, sin música, mostrando una gran sensualidad y una notable sincronía de movimientos. A medida que avanza el espectáculo se incorporan melodías que van desde lo clásico a lo electrónico pasando por lo étnico y lo popular. Machado define el espectáculo como una acuarela viviente, un mundo sin reglas, una invitación a los sentidos. Creemos que está en lo cierto, ya que podríamos definir la puesta como un grito sensorial, la representación de un momento que pasa como un aroma, y debido a ello, quizás, este balsámico mundo perfumado nos supo a poco.

Especial impacto produjo el excelente grupo de danza colombiano L'Explose, con su montaje de *La mirada del avestruz*, con dramaturgia de Juliana Reyes y coreografía y dirección de Tino Fernández. La lucha por la pertenencia de la tierra ha sido el origen de gran parte de los conflictos armados de Colombia. De ahí que las coreografías de esta puesta se lleven a cabo a través de un espacio escénico simbólico hecho de tierra negra. Si

bien el título puede indicar el hecho de no querer enfrentarse a la realidad como mecanismo de evasión, la puesta muestra, al mismo tiempo, un intento de resistencia ante tanta violencia y adversidad. La conmovedora escena final en la que el escenario se va llenando gradualmente de decenas de zapatos recuerda la violencia que azota a este país y resulta un sentido homenaje a todos aquellos que han perdido la vida.

Entre los espectáculos de calle que estuvieron en Cádiz figuran un grupo andaluz asiduo al FIT, Producciones Imperdibles, que continuó su investigación en la creación de nuevos espacios para la danza en una estructura rodeada de espejos en *Caleidoscopio*; Teatro Ka de Portugal propuso una fábula sobre la vida y la muerte con actores paseando sobre zancos en *Asas do destino*. Hubo varias propuestas infantiles españolas: el grupo Xirriquiteula Teatre presentó dos trabajos zancudos: *La Sra. Pri y Mr. Pop y Jirafas*: en la primera, una pareja de turistas, un pulpo y tres músicos recorrieron las calles de la ciudad, lo mismo que hicieron dos jirafas y su cría en la segunda; El Carromato puso en marcha *El carromágiko* escenificando relatos aprendidos de la tradición oral; y la compañía de títeres El Teatre del l'Home Dibuxat ofreció *Un teatro de bolsillo*, con las escenas más significativas de cada época teatral. Los argentinos de Puja! Teatro Aéreo fueron los encargados de cerrar el FIT callejero con *K@osmos. La evolución de La Creación*. Valiéndose de una estructura aérea circular, la cual se encontraba sujeta a una grúa a cuarenta metros de altura, los integrantes del grupo desarrollaron técnicas de escalada, acrobacias, música en vivo y circo, produciendo imágenes realmente espectaculares que se completaron con una andanada de fuegos artificiales que llenaron de luces la noche gaditana.

Ya fuera de programa, los asistentes al Festival fuimos invitados a la presentación de la obra *Celeste Flora* del dramaturgo gaditano Juan García Larrondo, bajo la dirección de José Bablé e interpretada por Charo Sabio en el papel de Flora y Ángeles Rodríguez en el de Narcisse. La pieza tiene lugar en una cárcel de Madrid en 1934 y trata de una mujer (Flora) que cumple condena por haber dado muerte a cinco niñas en San Sebastián. De París llega una psiquiatra (Narcisse) que tendrá que informar si la acusada debe ser declarada cuerda o demente y, como consecuencia de la decisión, un tribunal determinará si tiene que ser castigada o no con la pena capital. El resultado es una puesta en escena que logra adentrarse, a través de un notable trabajo actoral de marcada intensidad y una acertada dirección, en los entresijos del comportamiento humano.

Durante estas diez intensas jornadas hemos podido observar una programación innovadora, con montajes novedosos y con propuestas teatrales que se sustentan en la nueva dramaturgia contemporánea. En cuanto a la recepción de los espectáculos, si bien algunos provocaron reacciones contrapuestas en una parte del público, en su gran mayoría gozaron de una excelente acogida.

Finalmente, felicitar a José Bablé y a su grupo de colaboradores por un nuevo galardón que se suma a la larga lista de los ya obtenidos. Según se anunció, durante el próximo Festival Internacional de Manta de Ecuador se premiará al Festival Iberoamericano de Teatro de Cádiz con *La silla de piedra* – una escultura tallada por los habitantes de Manta – “por el aporte brindado al teatro iberoamericano en su papel de difusor y motivador de las artes escénicas.”

Carleton University